

EN BUSCA DE UNA IDENTIDAD TRIÉTICA
Y TRANSATLÁNTICA. UN ACERCAMIENTO A LAS TENDENCIAS
LITERARIAS ACTUALES DEL PACÍFICO COLOMBIANO¹

Virginia CAPOTE DÍAZ
Universidad de Granada

«Fundar otra vez a Quibdó costaría hoy tanto trabajo como hace doscientos años. Sólo hay tres caminos para llegar allí, y a pesar del tiempo y del progreso y de la técnica, el menos costoso, el más viable y seguro sigue siendo el río Atrato, por donde penetran después de un viaje de ocho días, las pequeñas y parsimoniosas lanchas de motor que transportan mercancías desde Cartagena. Quibdó no tiene aeródromo: su pista de aterrizaje es el Atrato, en el que dos veces por semana acuatiza un avión que por más de un motivo se parece a los aviones expedicionarios que buscaban a Tarzán. Allí se viaja, por el aire, en condiciones muy poco diferentes a como se viaja en las lanchas del Atrato entre grandes bultos de fibra para fabricar escobas, comestibles y textiles. Cuando ese avión atraviesa una tormenta —y esto ocurre probablemente

1 Citar como: CAPOTE DÍAZ, Virginia. «En busca de una identidad triética y transatlántica. Un acercamiento a las tendencias literarias actuales del Pacífico colombiano». En: MONTOYA RAMÍREZ, María Isabel; SORROCHE CUERVA, Miguel Ángel (eds.). *Espacios de tránsito. Procesos culturales entre el Atlántico y el Pacífico*. Granada: Editorial Universitaria, 2014, págs. 57-70 [<http://hdl.handle.net/10481/35093>]

en cada viaje, pues en el Chocó llueve 360 días al año— el agua se filtra por las goteras del fuselaje, y a 800 pies de altura se tiene la sensación de naufragio. Sin embargo, aquel es un puente aéreo salvador, cuyos tripulantes tienen el mismo espíritu intrépido de los primeros colonos. De no haberse establecido, la manera más adecuada de llegar a Quibdó desde Bogotá sería viajando primero a Cartagena».

Gabriel GARCÍA MÁRQUEZ, *El Chocó que Colombia desconoce*.

1. EL PACÍFICO COLOMBIANO: RIQUEZA NATURAL Y VIOLENCIA POLÍTICA

En Colombia, el Océano Pacífico comprende geográficamente el litoral occidental del país, que hace frontera al norte con Panamá, al Sur con Ecuador y al este con la cordillera de los Andes. Son cuatro los departamentos colombianos que se asoman al Océano Pacífico: La región del Cauca, el Valle del Cauca, el Chocó y Nariño. De ellas, es el Chocó el departamento que se inserta, en un noventa por ciento de su territorio, dentro de la región Pacífica, lindando, al norte con el Caribe y al este con la Cordillera Occidental de los Andes colombianos.

Estudiar el Pacífico nos permite aproximarnos a una zona geográfica que condensa una serie de características, tanto espaciales como culturales, específicas y exclusivas del conjunto de América Latina en general y de Colombia en particular. Estos rasgos definitorios darán lugar a una serie de productos literarios de distinta índole, que van a ser trascendentales para la definición del territorio, y que están cargados de sentido antropológico, social y ecológico.

En la actualidad, es la zona de Colombia que condensa una mayor cantidad de población indígena y afrocolombiana, aglutinando un noventa por ciento de los descendientes de esclavos africanos de todo el país. Según el Departamento Administrativo Nacional Estadístico de Colombia, en el departamento del Chocó, un ochenta y tres por ciento está conformado por población negra o afrodescendiente, un doce por ciento, por etnias indígenas, y un cinco por ciento, por blancos y mestizos. Estos datos estadísticos han hecho que la Constitución vigente reivindique el carácter multiétnico y pluricultural

de la zona que, debido al aislamiento que ha sufrido desde hace décadas, ha visto facilitada la conservación de sus rasgos culturales.

En segundo lugar, la Región Pacífica Colombiana se caracteriza por ser uno de los territorios de mayor biodiversidad de todo el Planeta. Se trata de una de las zonas húmedas y de lluvia de más intensidad de la tierra (puede llegar a contar con más de 18000 mm de precipitaciones al año), con amplios espacios selváticos que compiten con la densidad del Amazonas y que son productores de maderas, caucho, tagua, mangles y otras materias primas. Destaca también por la gran cantidad de yacimientos mineros, auríferos y de platino que atrajeron a los primeros conquistadores españoles. El Pacífico colombiano resalta asimismo por su riqueza hídrica, pues es atravesado por ríos caudalosos como el Atrato, que recorre dos tercios de la región pacífica, el río Baudó, o el río San Juan, que desembocan, en su mayoría, en un océano rico en fauna acuática, como delfines y ballenas jorobadas.

Sin embargo, y aunque históricamente el Pacífico colombiano se haya caracterizado por tales fortunas desde el punto de vista de su naturaleza, la integración de esta región en los sistemas económicos nacionales no ha sido proporcional a las riquezas de las que venimos hablando. Al contrario, la dinámica general ha sido llevar a cabo un modelo de desarrollo basado en la explotación del ecosistema de los diferentes departamentos hasta el agotamiento de los recursos naturales, propiciando en gran cantidad de zonas, daños ambientales irreparables y dando lugar a un motivo más de pobreza de los pobladores (Peralta González, 2005: 481-482). Éste constituiría el primer problema derivado de su riqueza natural.

En tercer lugar, la importancia geoestratégica de la zona, hace que terratenientes y empresarios nacionales, grupos terroristas, y multinacionales extranjeras acudan a estrategias violentas para dominar el territorio, atentando directamente contra los derechos humanos y perpetuando, de manera más cruenta si cabe, la situación general de violencia que persiste en la totalidad del territorio nacional.

Pero esta situación no ha sido siempre así. Hasta hace unas décadas, las referencias al Pacífico colombiano eran positivas en comparación con la convulsa situación del resto del país. En una entrevista realizada por Carlos Efrén Agudelo a los pobladores de Guapí, éstos indicaban que «el Pacífico colombiano ha estado tan olvidado por el resto del país que ni la violencia le había llegado». Ésta ha sido considerada durante mucho tiempo una de las escasas

ventajas del silenciamiento perpetrado por parte del estado al territorio al que nos referimos. De esta manera, la región pacífica se constituía como un ejemplo de paz y como zona ausente en los innumerables estudios realizados por los violentólogos (Agudelo, 2009: 10-21). Tan desconocido y exótico ha sido, incluso para los propios colombianos, que el propio García Márquez se refirió a él en su crónica titulada *El Chocó que Colombia desconoce* (1952) como «una ciudad en selva», como un lugar en «el que se comen sardinas, chontaduro y árbol de pan», como un sitio de «espíritus templados para haber resistido indefinidamente», como «una aventura un poco fabulosa que, incluso como aventura, está por descubrir» (García Márquez, 1952).

En Buenaventura, capital del Valle del Cauca, la situación de desorden ha oscilado en los últimos años desde las revueltas callejeras, hasta atentados llevados a cabo por los grupos insurgentes y, en mayor medida, contrainsurgentes. Asesinatos, desapariciones, desplazamientos, extorsiones, secuestros, violencia común, machista y racista han ascendido sus cifras de manera alarmante en los últimos años. Las estadísticas sobre esta cuestión colocan a la región del Pacífico entre las zonas más violentas del país, en la que hombres, mujeres, niños y ancianos se han visto sometidos a la presencia y las acciones de paramilitares, guerrilleros y narcotraficantes (Carvajal Panesso, 2009: 3-4).

Efraín Jaramillo Jaramillo, en su artículo «Colombia: Terror en el Pacífico. Una radiografía en diez puntos», enumera los problemas esenciales de la región comenzando por la ausencia del Estado y la repercusión de este hecho en la agudización del conflicto armado en la zona. En este territorio en el que, como hemos indicado, se mantenía un cierto estado de equilibrio, fue la escasa presencia del estado, y la abundancia de terrenos propicios para los cultivos de coca lo que impulsó el dominio territorial de los grupos armados y el recrudecimiento de la situación de guerra con la entrada en la región de los grupos contrainsurgentes. La existencia de economías de enclave y de extracción de recursos naturales que suponen la depredación del medio ambiente, la escasa movilidad social, el desarraigo de comunidades indígenas, negras, la tensión social entre ellas, y por último, el crecimiento de las desigualdades económicas y sociales, son otras de las lacras que merman cotidianamente el desarrollo de la zona y la inmiscuyen irremediablemente en el interior de la destructora lógica capitalista (Jaramillo Jaramillo, 2008).

Ante esta situación, el elemento más eficaz de denuncia ha sido la palabra, que ha encontrado a lo largo de la historia de la literatura colombiana dife-

rentes modulaciones, formas y expresiones, que van sumando, en los últimos tiempos, cada vez más aportaciones al acervo discursivo estético de voces de la región pacífica del país y que funcionan con el objetivo fundamental de promover la cultura local y autóctona, su naturaleza y su imagen fuera de las fronteras de la región.

2. REPRESENTACIÓN LITERARIA DE LA SITUACIÓN NATURAL Y SOCIO-POLÍTICA. UN RECORRIDO POR LAS PLUMAS POÉTICAS MÁS RELEVANTES

Como hemos indicado la zona del Pacífico asiste a una expansión de la población de esclavos africanos desde la Colonia que, a lo largo del tiempo, coincidió con una reducción de la población indígena por distintas epidemias y enfermedades, y por las guerras fratricidas que marcan el devenir colombiano. Este crecimiento demográfico, unido al aislamiento geográfico que sufre el territorio, ha dado lugar a la preservación y a la conservación de la cultura afrodescendiente, como la más potente e identificativa del Pacífico (Weir, 2011: 165-166). Desde este punto de vista podemos considerar a la diáspora africana como una de las grandes representantes en la formación de la identidad y del discurso literario en Colombia, mucho más en la zona del Pacífico.

El antecedente más directo y reconocido de escritores que representan al negro en los textos y que, además, se constituye como el gran referente decimonónico y uno de los máximos símbolos de la literatura hispanoamericana en general, es Jorge Isaacs, escritor chocoano que viene a inaugurar la literatura nacional con su novela romántica *María*. Ésta, precisamente, centra la acción en un idealizado Valle del Cauca, en el que la descripción de costumbres, de espacios naturales, de fiestas regionales, bailes, música, alimentos, instituciones y sistemas socioculturales, compiten en importancia con la presentación de una sociedad jerárquicamente establecida en la que los negros esclavos constituyen la base piramidal.

Sin embargo, y a pesar de que la piedra angular esté conformada por una novela con mayúsculas, no ha sido éste el género literario más utilizado por los escritores de la región Pacífica, que han seguido a su vez la estela marcada por la mayor parte de las plumas colombianas, las cuales, hasta la irrupción de García Márquez, se han decantado por la expresión poética en mayor medida que por la narrativa.

Para llevar a cabo un estudio profundo y pormenorizado sobre la expresión poética de la raza negra en Colombia, debemos tener en cuenta el hecho de que a pesar de la presencia en la historia de la literatura hispanoamericana del tema africano o afro-hispano, como ocurre en las novelas de Jorge Isaacs, Eustaquio Palacios o Tomás Carrasquilla, éste último oriundo de Antioquia, no es hasta el siglo XX cuando se desarrolla con fuerza la expresión de los primeros escritores afrodescendientes en las letras colombianas. Es cierto que en el siglo XIX aparece en escena la figura de Candelario Obeso, que, aun perteneciente a la zona del Caribe, sí que funciona como punto de referencia y como escritor primigenio de los poetas negristas en Colombia. Candelario Obeso nace en Mompox en 1849, en el seno de una familia inmersa en una situación de precariedad. Realizó estudios universitarios enrolándose en el ejército y participando en política del lado de Rafael Núñez. Murió en julio de 1884 en Bogotá, a causa de un incidente con un arma de fuego. Su obra de poesía más relevante, que se ha convertido en un hito de la poesía negrista, es *Cantos populares de mi tierra*, publicada en 1877 donde, a través de la expresión de los campesinos que representa, expone un cuadro de costumbres de lo que es la vida en el campo y la rutina de los bogas².

De esta manera, podemos ver cómo las manifestaciones literarias de afrocolombianos no son algo propio del panorama actual, sino que es un fenómeno presente desde el inicio de la conformación de los discursos nacionales. El problema ha sido otro. La mayor parte de las revisiones críticas sobre la totalidad de las letras colombianas han invisibilizado estas expresiones, no incluyéndolas en los cánones oficiales. Si nos remontamos a los tiempos de la Colonia y realizamos un recorrido ideológico sobre la cuestión de la negritud, de manera diacrónica, hasta desembocar en la actualidad, vemos cómo desde el inicio de los tiempos de Nueva Granada se han hecho presentes en el panorama cultural manifestaciones críticas por parte de las esferas de poder, en la mayor parte de los casos, encaminadas a marginar en el espacio nacional al afrodescendiente y su idiosincrasia. Según Nina de Friedemann (1986) Colombia ha seguido la misma estela de invisibilización y rechazo a los descendientes africanos que

2 Pescadores esclavos de las orillas del río Magdalena durante el periodo colonial hasta la actualidad.

países como Argentina, que han basado su evolución histórica en proyectos de nación de corte liberal-criollo de la mano de pensadores y políticos tales como Domingo Faustino Sarmiento. Según estos modelos, el negro se situaría en el estrato piramidal más bajo, junto a indígenas, pobres y mulatos, y vendría a simbolizar el atraso social y a suponer un hándicap para la idea de «progreso», que tan enraizada estaba en los discursos políticos decimonónicos. Así, desde la época colonial se ha venido gestando en Colombia todo un imaginario negativo basado en la figura del negro africano que fue reforzada en el siglo XIX, cuyos intelectuales e ideólogos, como fue el caso de José María Samper, favorecieron la consagración de la idea de superioridad de las élites bogotanas y de las áreas andinas, en contraposición a las regiones costeras; y de la raza blanca, en detrimento de la afrodescendiente. Esta es la razón, por la que hasta aproximadamente la mitad del siglo XX las representaciones de escritores negros estuvieron prácticamente obviadas y, si existieron, cumplieron parámetros de la época tales como la utilización de un uso normativo del español, de la estética romántica y de concepciones idealizadas de la época de la jerarquía social según los parámetros³ (Ortiz, 2007: 18). No ha sido hasta el inicio de la segunda mitad del siglo XX, coincidiendo con el auge de los estudios antropológicos, cuando comienza a hablarse en América Latina de «afrodescendientes», en cada uno de los países que la conforman. Es así cómo progresivamente se ha ido avanzando en el terreno de la construcción de la «cultura afrocolombiana», partiendo de cuestiones como la «discriminación racial, la necesidad de la integración política, social y económica» y llegando, en los últimos años de la crítica, hasta «paradigmas de representación de la alteridad étnica y cultural» (Valero, 2010: 1).

Es en medio de este contexto cuando van a ir apareciendo otras voces que dejarán por escrito sus experiencias y la idiosincrasia de su pueblo. Este es el caso del chocono Arnoldo Palacios, autor de *Las estrellas son negras*, una obra que pasó desapercibida hasta dos décadas después de ser publicada. Por la fijación de la literatura oral, que ha funcionado como el medio de transmisión de tradiciones, costumbres, valores éticos y estéticos entre las diferentes generaciones, destaca la figura de Alfredo Vanín Romero, nacido en el Cauca,

3 Como es el caso de Jorge Isaacs y Candelario Obeso.

que ha escrito diferentes obras de poesía y de relatos, deudores de la sabiduría ancestral, de los mitos y leyendas. En este sentido su libro más célebre se titula *El príncipe Tulicio. Cinco relatos orales del Litoral Pacífico* que llega a la escena literaria en 1986.

Sin embargo, el común de los escritores sigue sin superar la barrera del silencio, manteniéndose como autores anónimos, a la espera de un reconocimiento por parte de la mirada oficial (Weir, 2011: 165). Como decíamos anteriormente, la tendencia general desde los tiempos de la Colonia hasta bien entrado el siglo XX, ha sido la de desprestigiar a las culturas negras e indígenas en favor de las élites blancas y criollas, por lo que los estudios sobre literatura de afrodescendientes ha brillado por su ausencia. Incluso, dentro de las investigaciones llevadas a cabo en este ámbito, de manera creciente a partir de los años cincuenta, el foco de importancia se ha alejado de la región que aquí nos atañe, pues si hacemos una comparativa entre la atención puesta sobre los escritores afrodescendientes de la costa del caribe y de la costa pacífica, éstos últimos aparecen en clara desventaja (Prescott, 2006: 24), ya que la predisposición general ha sido la de referenciar la obra, las experiencias y el contexto de poetas atlánticos.

Es por esto, que en este sentido, y para superar este silencio, surgen en los últimos años, una serie de críticos apegados al discurso de los Estudios Culturales, que van a invertir sus esfuerzos académicos en desenterrar y darle voz a un corpus textual que ha sido obviado, marginado y que, hoy por hoy, permanece en el olvido. Entre estos destacan los nombres de Alain Lawo-Sukam, Richard Jackson, Marvin Lewis, Laurence Prescott, Miriam DeCosta-Willis, Silvia Valero, Diana Rodríguez Quevedo, María Mercedes Jaramillo y Lucía Ortiz, entre otros. Todos ellos han presentado aportaciones bibliográficas en los últimos cinco años encaminadas a situar la poesía afro-hispana dentro de los principales puntos de mira de la crítica poscolonial (Lawo-Sukam, 2007: 37).

Gracias a estudiosos como ellos, hemos contado con trabajos de gran interés sobre escritores como Helcías Martán Góngora y Alfredo Vanín del Cauca, Hugo Salazar Valdés, del Chocó; y Guillermo Payan Archer y Lino Antonio Sevillano Quiñones de Nariño, que han llevado a cabo la expresión de cantos populares a través de diferentes metros, con la finalidad de mantener en el imaginario colectivo «el alma del pueblo afro-hispano», un retrato de sus formas de vida y «una proyección de su identidad» (Weir, 2011: 166).

Haciendo un recorrido por sus formas poéticas hemos comprobado la existencia de rasgos comunes en ellas. En primer lugar observamos una des-

cripción en todos los poetas de la naturaleza y los recursos paisajísticos, oscilante entre un tratamiento de ésta de manera idealizada, siguiendo la tradición de los clásicos grecolatinos y los escritores románticos, y, por otra parte, un tratamiento más realista del medio ambiente, pues como indicamos al inicio del ensayo, la situación del Pacífico cuenta con una naturaleza impenetrable por el ser humano, con fuertes lluvias y calores intensos (Prescott, 2006: 25). El mar de manera especial, pero también los ríos, la selva, los pueblos e incluso las capitales se imbrican en los poemas dando lugar a lo que Lawo-Sukam ha denominado como «discurso espacial» y «discurso ecocrítico», pues a través de la presencia del medio ambiente en estas obras, los poetas afrocolombianos llegarían a conseguir una meta ética de respeto, identidad, y protección a su ambiente natural, político, socio-económico y cultural (Lawo Sukam, 2007: 38). Los siguientes metros son un ejemplo de esta cuestión:

Navegando con Balboa
nos avanza el Mar Pacífico
entre algas y caracoles,
nubes y espumas

Al Chocó le dan los mares
saludo de peregrinos
en golfos y en esenadas,
bahías y esteros de olvido
por el Atlántico al norte
y occidental mi vecino.
«Los mares» de Salazar Valdés

Siempre
he mirado el mar, con amor y con miedo
medio en fiebre y en éxtasis,
asombrado con su misterio,
ciego ante su horizonte sin límites
atento a su silencio evocador y sugerente.

«El mar cambiante y eterno» de Martán Góngora

Funcionan, también, como ejes transversales de esta literatura los motivos referidos a elementos del pasado, de la cultura, la gastronomía, y ritmos folklóricos como el currulao⁴, que se entretajan con la omnipresente conexión con África, presentada como una mítica fuente de orgullo e inspiración (Lawo-Sukam, 2012: 185). El sustrato africano, la utilización de moldes métricos⁵ e influencias de la tradición literaria española, así como la presencia de la cultura amerindia, da lugar a productos literarios caracterizados por una hibridez y un sincretismo cultural basado en tres aportes fundamentales (el español, el africano y el indígena-colombiano) que hacen alusión a realidades transatlánticas combinadas con vestigios de África y que pueden definirse con el término «transculturación», acuñado por el antropólogo cubano Fernando Ortiz a principio de siglo⁶, y que además, representa a la amalgama de idiosincrasias múltiples que tanto caracteriza la esencia de Hispanoamérica en general. Lawo-Sukam ha definido este fenómeno como propulsor de «una identidad incluyente triétnica». La lucha antiesclavista, la reafirmación de los valores afro-colombianos son recuperados y enfatizados a través de la utilización de estas manifestaciones artísticas que funcionan bien como herramienta antropológica de desahogo de los males, la pobreza, la injusticia y la marginación del pueblo del litoral, bien como instrumento de la perpetuación de la memoria histórica de las comunidades negras (Lawo-Sukam, 2011: 49).

4 Ritmo musical folklórico propio de la Región Pacífica colombiana que encuentra representación, también, en forma de danza. Proviene del término «cununao», el cual se refiere a los tambores de origen africano que tanta importancia tienen en esta manifestación cultural.

5 La copla, la décima, el romance, el villancico, la canción de cuna y las rimas infantiles con sus variantes (Weir, 2011: 166).

6 Fernando Ortiz en su obra citada se refiere al término «transculturación» como «vocablo para expresar los variadísimos procesos que se originan en Cuba por las complejíssimas transmutaciones de culturas que aquí se verifican, sin conocer las cuales es imposible entender la evolución del pueblo cubano, así en lo económico como en lo institucional, jurídico, ético, religioso, artístico, lingüístico, psicológico, sexual y en los demás aspectos de la vida [...]. La verdadera historia de Cuba es la historia de sus intricadísimas transculturaciones» (Ortiz, 2002: 254).

3. VOCES FEMENINAS, TELÚRICAS Y ERÓTICAS

Es importante no olvidar la figura de la mujer en este terreno. Si ya de por sí es difícil destacar en Colombia como escritor debido al eclipsamiento que supone el todopoderoso fenómeno de Gabriel García Márquez, mucho más complejo es si se trata de plumas femeninas y mucho más aún si estas mujeres son indígenas o negras, ya sea por cuestiones de racismo, de descuido o ignorancia. Desde esta perspectiva la publicación de poemas por parte de mujeres supone un mérito especial a la vez que su lírica supone, igualmente, unas características diferentes con respecto a las poéticas negras masculinas. Esto es así ya que la denuncia no iría sólo encaminada a la problemática a la que se enfrenta cualquier ciudadano de la región pacífica, sino que además, estas poetisas han visto la necesidad de llevar a cabo con su escritura reivindicaciones relevantes en cuanto a su feminidad en medio de un contexto político, social y cultural hostil y machista. Las afrodescendientes en Colombia han logrado ir alcanzando cada vez peldaños más altos en todas las esferas del país, tanto en política, como en cultura. Es éste el caso de la senadora de la República Piedad Esneda Córdoba, o la ministra de cultura Paula Marcela Moreno, luchadoras a favor de las minorías étnicas, los derechos humanos y la incorporación de todas las etnias que conforman Colombia en el mismo corpus cultural (Jaramillo y Ortiz, 2011: 15).

Asimismo encontramos en el terreno literario escritoras como María Teresa Ramírez, María de los Ángeles Popov, Mary Grueso Romero, María Elcina Valencia, Delia Zapata y Edelma Zapata que centran su temática en el canto a las cosmogonías afrocolombianas y en la defensa a la mujer desde la perspectiva de la desarticulación del tópico de la negra como objeto sexual, a través de una explosión de erotismo y sensualidad en sus poemas (Jaramillo, 2011: 218-221), los cuales se erigen como uno de los rasgos más definitorios de su discurso en comparación con el masculino. Estas escritoras reproducen en sus poemas un canto a su tierra desde lo más profundo, representando en sus poemas los paisajes, la naturaleza, la fauna y la flora de la región pacífica. La oralidad, los ritmos los cantos propios, danzas, ritos y demás tradiciones, que quedan plasmados en esta poética, funcionan como elementos de resistencia, orgullo y defensa de la africanidad (Jaramillo, 2011: 218-221). La pretensión, consciente o no, es la de asimilar estas manifestaciones propias, así como los ecos de la cultura afrocolombiana, al registro nacional poético y literario así

como lograr una contribución a la denuncia del etnocidio cultural que se ha llevado a cabo durante siglos en Colombia (Krakusin, 2007: 210).

4. A MODO DE CONCLUSIÓN

Observamos cómo la poesía de la negritud se convierte en un lugar abstracto en el que tienen cabida tanto la plasmación de las experiencias de vida afrodescendiente como la cosmovisión de su mundo, a través de una aplicación formal de los ritmos, los sonidos, las formas melódicas y los instrumentos populares de lo que Lawo-Sukam denomina «la africanidad»⁷. Con el fin de superar años de injusticia e invisibilización tanto de la cultura negra como de sus manifestaciones culturales, el estudio de este tipo de producción literaria viene a cubrir la necesidad de llevar a cabo un proceso de «democratización racial» que tenga como horizonte la finalidad de «de-marginalizar poética y sociopolíticamente la región del Pacífico», haciendo «más incluyentes» (Lawo-Sukam, 2011: 39-52) los cánones oficiales de la literatura hispanoamericana

7 Si tenemos en cuenta la importancia absoluta de la música, los ritmos africanos en el interior de la poesía y las manifestaciones literarias de los escritores del Pacífico, no podemos obviar expresiones poéticas menos canónicas, pero no por ello menos efectivas desde el punto de vista de las reivindicaciones sociales. Nos referimos a la música rap, y del hip-hop. En este sentido, no podemos dejar de hablar en este contexto del grupo de música *Choc Quib Town* como una de las manifestaciones de las poéticas afrodescendientes. Se trata de un grupo musical de la capital del Chocó, de Quibdó, de ahí su nombre, cuya vocalista, Gloria Perea Martínez, compone letras poéticas encaminadas a «rescatar y fomentar las raíces afrocolombianas». Esta agrupación musical no sigue las formas tradicionales del rap americano, sino que está influido por formas musicales autóctonas como el ragga, el reagge, al hip hop oriental, el afro beat, el curralao, la salsa y el danzón. Además incorpora instrumentos africanos como la marimba, el cununo, el bombo y el guasá (Rodríguez Quevedo, 2011: 214). «Sus canciones aglutinan los elementos fundamentales de la vida en el Chocó, abordan temáticas como «la preocupación por la juventud, [...] el orgullo por las raíces y la cultura del Pacífico colombiano señalando las riquezas y los problemas que afligen la zona» (Rodríguez Quevedo, 2011: 214). La finalidad es hacer de la negritud y de la vida en el Pacífico un elemento cultural que, a través de formas musicales y literarias transculturales, puedan superar barreras y fronteras no sólo en Colombia sino a nivel internacional.

con la pretensión de desenterrar y enaltecer a un discurso cargado de ecos culturales propios del pueblo pacífico colombiano.

BIBLIOGRAFÍA

- Agudelo, C. E. (2001) «El Pacífico colombiano: de «remanso de paz» a escenario estratégico del conflicto armado», *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 46, págs. 7-37.
- Carvajal Panesso, A. (2009) «El contexto del desarrollo y la paz: Violencia y territorio en el Pacífico Colombiano», *Encuentro grancolombiano por el desarrollo humano y la paz*, Pereira, 26 y 27 de marzo de 2009.
- De Friedmann, N. (1986) *De sol a sol. Génesis, transformación y presencia de los negros en Colombia*, Bogotá, Planeta.
- García Márquez, G. (1952) «El Chocó que Colombia desconoce. Historia íntima de una manifestación de cuarenta horas», *El espectador*, Septiembre.
- Jaramillo Jaramillo, E. (2008) «Colombia: Terror en el Pacífico. Una radiografía en diez puntos», en <http://servindi.org/actualidad/4556>. (Última consulta 08/12/2013).
- Jaramillo, M. (2007) «Mary Grueso Romero: Poesía, memoria e identidad», en Ortiz, L. (ed.). *Chambacú, la historia la escribes tú. Ensayos sobre cultura afrocolombiana*. Madrid. Iberoamericana-Vervuert, págs. 217-232.
- Jaramillo, M. y Ortiz, L. (eds.) (2011) *Hijas del Muntu. Biografías críticas de mujeres afrodescendientes de América Latina*, Bogotá, Panamericana.
- Krakusin, M. (2007) «Cuerpo y texto: El espacio femenino en la cultura afrocolombiana en María Teresa Ramírez, Mary Grueso Romero, Edelma Zapata Pérez y Amalia Lú Posso Figueroa», en Ortiz, L. (ed.). *Chambacú, la historia la escribes tú. Ensayos sobre cultura afrocolombiana*, Madrid, Iberoamericana-Vervuert, págs. 197-216.
- Lawo-Sukam, A. (2007) «Hugo Salazar Valdés: la problemática del medio ambiente en la poesía afro-colombiana del Pacífico», en *Hipertexto*, 6, págs. 37-50.
- (2011) «(A)cercamiento al concepto de la negritud en la literatura afrocolombiana», *Cincinnati Romance Review*, 30 (Winter), págs. 39-52.
- (2012) «Toward Deciphering Afro-Colombian Poetry: The Case of Helcias Martán Góngora and Guillermo Payán-Archer», en James, C. (ed.), *Writ-*

- ing the Afro-Hispanic. Essays on Africa and Africans in the Spanish Caribbean*, Londres, Adonis&Abbey, págs. 183-194.
- Ortiz, F. (2002) *Contrapunteo cubano del tabaco y del azúcar*, Madrid, Cátedra.
- Ortiz, L. (ed.), (2007) *Chambacú, la historia la escribes tú. Ensayos sobre cultura afrocolombiana*, Madrid, Iberoamericana-Vervuert.
- Peralta González, C. (2005) «Resistencia ciudadana y conflicto armado. Un estudio de caso: desarticulación de redes sociales en el Pacífico colombiano» en *Revista de estudios Socio-Jurídicos*, 7, págs. 470-495.
- Prescott, L. (2006) «Voces del litoral recóndito: tres poetas de la costa colombiana del Pacífico» en *Revista de estudios colombianos*, 29, págs. 26-36.
- Rodríguez Quevedo, D. (2011) «Goyo: impulso de rap chocoano», en Jaramillo, M. y Ortiz, L. (eds.), *Hijas del Muntu. Biografías críticas de mujeres afrodescendientes de América Latina*. Bogotá, Panamericana, págs. 214-228.
- Valero, S. (2010) «Entró negro y salió afrodescendiente: Genealogía de una diferencia», en Basile, T. y Calomarde, N. (Ed), *Actas del congreso El Caribe en sus Literaturas y Culturas. En el centenario del nacimiento de José Lezama Lima*. (<http://blogs.ffyh.unc.edu.ar/centenariojoselezamalima/actas/>). (Última consulta 11/12/2013).
- Weir, H. (2011) «Lawo-Sukam, Alain. Hacia una poética afro-colombiana: el caso del Pacífico. Cali: University of El Valle Press, 2010» en *Hipertexto*, 14, págs. 165-167.